

ACOMPañAMIENTO



Loli camina por la calle junto a sus dos hijas. Pablo Vázquez / Fundación 'la Caixa'

DÍA DE LA MADRE. La entidad contribuye al rendimiento escolar de los menores, facilitando la conciliación laboral y personal

CaixaProinfancia facilita refuerzo y recursos educativos a las familias monomarentales

Fundación 'la Caixa' visibiliza la fortaleza de estas mujeres que sacan adelante a sus hijos a pesar de su situación de vulnerabilidad

MURCIA

Lydia Martín. En las familias monomarentales, la maternidad supone todo un reto. Se trata de mujeres que luchan cada día por ofrecer el mejor futuro para sus hijos, sacándolos adelante pese a la situación de vulnerabilidad que afrontan y superando escollos como la falta de recursos o la soledad que muchas veces sienten. En este contexto y en el marco del Día de la Madre que se celebró ayer, Fundación 'la Caixa' quiere visibilizar la fortaleza de estas mujeres, que encuentran ayuda en su día a día y el desarrollo de sus hijos e hijas gracias al programa CaixaProinfancia.

El proyecto atiende a niños y niñas y adolescentes de cerca de 43.000 familias de toda España que afrontan situaciones de vulnerabilidad, ofreciéndoles apoyo educativo, social y familiar, para que la falta de recursos no limite sus oportunidades. Más del 50% son familias monoparentales y más de la mitad de los padres y madres se encuentran en situación de de-

empleo, muchos de ellos sin recibir prestaciones de ayuda. Entre los padres y madres que forman parte del programa, una mayoría cuentan con un nivel educativo bajo o muy bajo. Por ello, CaixaProinfancia no interviene únicamente con los menores, sino que actúa también sobre el entorno familiar, reforzando competencias parentales y facilitando recursos que contribuyen a mejorar la estabilidad y el bienestar del conjunto de la familia.

En la Región de Murcia, Fundación Cepaim es una de las gestoras de CaixaProinfancia, que se encuentra mayoritariamente madres monoparentales con alta vulnerabilidad social y económica, que asumen a diario y en solitario la responsabilidad del cuidado y la crianza, con el reto que supone para la conciliación laboral y familiar. A esto se suman, en la mayoría de los casos, empleos precarios o inestables, redes de apoyo limitadas y situaciones de aislamiento social. «Todo ello repercute tanto en su bienestar emocional como en las oportunidades de desarrollo de sus hijos e hijas», indica Miriam Illán González, trabajadora social del programa en Fundación Cepaim. Entre las principales preocupaciones que canalizan, destacan las dificultades económicas para cubrir necesidades básicas,

el acceso a empleo digno y la conciliación, además de la necesidad de apoyo emocional, orientación en la crianza y espacios donde compartir experiencias con otras familias en situaciones similares.

Apoyo escolar

Otras preocupaciones se centran en las relacionadas con el apoyo escolar para mejorar el rendimiento académico o la falta de recursos económicos en el hogar. En este aspecto, CaixaProinfancia ofrece refuerzo escolar por las tardes para reforzar sus hábitos de estudio y motivación en torno a la enseñanza. Loli es una de esas madres que tiene que sacar adelante a sus dos hijas, de 15 y 22 años respectivamente. Hace ya una década que entró a formar parte del programa, cuando, tras separarse, se mudó de Santomera a Beniaján, donde Cepaim tiene su sede. Ambas han recibido apoyo educativo en el programa. Actualmente, su hija mayor estudia una FP y la pequeña continúa asistiendo al programa, que sufre un trastorno en el desarrollo del lenguaje. Va a refuerzo dos días a la semana, además de a actividades de ocio los viernes por la tarde, como manualidades o excursiones, y mantiene la asistencia durante todo el año, inclu-

so en periodos vacacionales.

«Para ellas, ha sido muy importante porque lo pasaron muy mal después del divorcio y esto les ha permitido avanzar con mucho apoyo», indica Loli, resaltando también la tranquilidad que supone como madre recibir ayuda en esa atención y que pudieran madurar también personalmente, ser más responsables y ganar en independencia. «Noté mucho alivio, porque todo cambia y con las nuevas tecnologías ella saben más que yo y eso hace que sea difícil a la hora de ayudarlas», recuerda. Además, el programa también ha mejorado su bienestar familiar, al ser partícipe de algunas de las ayudas psicológicas que han recibido sus hijas.

Su historia demuestra que, con el apoyo de programas como CaixaProinfancia, las madres con pocos recursos como Loli, como muchas de las que están al frente de familias monomarentales, pueden construir un camino de esperanza para sus familias, incluso en las circunstancias más difíciles, afrontando momentos duros, situaciones de vulnerabilidad y soledad.

Continuo, cercano y adaptado

El acompañamiento de CaixaProinfancia es continuo, cercano

y adaptado a las necesidades de cada familia. En el inicio se realiza una entrevista y una valoración individualizada que permite a los profesionales diseñar una intervención ajustada a cada situación. A lo largo del programa, se mantiene un seguimiento periódico, tanto con las madres como con los menores, combinando espacios grupales, como los talleres familiares, con atención individual cuando es necesario.

No solo se abordan aspectos educativos sino también emocionales, sociales y familiares. «Buscamos generar un vínculo de confianza que facilite que las familias se sientan escuchadas y apoyadas, promoviendo su autonomía y fortaleciendo sus capacidades», señala la trabajadora social. Además, trabajan en coordinación con otros recursos del entorno para dar una respuesta más completa y sostenida en el tiempo.

En definitiva, el programa permite mejorar el bienestar de menores y sus familias gracias a los talleres que aportan competencias parentales, habilidades educativas y espacios de apoyo mutuo. «Llevar más de una década en el programa nos permite consolidar una intervención continuada con las familias y hacer un acompañamiento integral», concluye Miriam Illán González.